CIRCÚLO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA

DE

D. JOSÉ GARCÍA DE SOLIS.

4.º
10.

JUAN EL PERDIO.

por

4 rs.

Mariano Piña

N. 9.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID:
Viuda é hijos de Cuesta.—L. Lopez.—Moya
y. Plaza.

Salamanca: Imp. de Vazquez=Rua, 15.—1863.

JUAN EL PERDIO.

PARODIA DE LA PRIMERA PARTE

DE D. JUAN TENORIO.

PIEZA ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON MARIANO PINA.

Representada en el teatro del Drama el 24 de Diciembre de 1848.

Tercera edicion.



N. 9.

SALAMANCA:
IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ, CALLE DE LA RUA, NÚM. 15.
1863.

PERSONAS.	ACTORES.
TRINIDA.	*Doña Josefa Cantero.*
ANITA.	*D ña Isabel Caballero.*
LA TIA CANARIA. . . .	*Doña Maria Romero.*
JUAN.	*Don José Dardalla.*
PEPE.	*Don Francisco Pardo.*
RAMON.	*Don Fernando Ossorio.*
EL TIO BERRINCHES. . .	*Don José Guerrero.*
CANILLAS.	*Don N. N.*
ANTONIO.	*Don N. N.*
UN CELADOR DE POLICÍA.	
HOMBRE 1.°	
IDEM 2.°	

Gente del pueblo, agentes de policía, etc.

La accion principia al anochecer en uno de los barrios de Sevilla, año 184...

ACTO ÚNICO.

Decoracion de calle. A la derecha, puerta que figura ser de una taberna, con sillas y mesas, una de las cuales está preparada con botellas, vasos y luces. A la izquierda, casa con reja. Durante las primeras escenas, entran y salen varias personas por la puerta de la taberna.

ESCENA PRIMERA.

JUAN; *sentado en una de las mesas escribiendo.*—ANTONIO. HOMBRE 1.°—HOMBRE 2.° *bebiendo en otra.*—RAMON.—CANILLAS.

RAMON. Con que ises que no se espacha,
valensiano?
CANILL. Lo que digo,
es, que no se vende tanto,
cual se merese mi vino.
Habrá naide que le ponga
faltas al que tú has bebido?
Lo menos tiene dies años.
RAMON. La boca es güena!
CANILL. Tú has visto?

No lo hay en nenguna tienda
de mas cuerpo y tan castiso.
Mas no dá para comer.
Hay escasés de conquíbus,
y el cántes bebía una arroba,
hoy se harta con un cuartiyo.

JUAN. (Por via é la pruma!)

RAMON. Es verdá:
estamos tós escurrios.

JUAN. (Si paese una colifró!)

CANILL. *(Señalando á Juan.)*
Conoses tú á ese mosito?

RAMON. No lo tengo é conosé!
Es el hombre mas cosío
de cuantos hay en Seviya.

CANILL. Aquí se juntan los pinchos,
y yo no lo he reparado
nengun dia.

RAMON. Si ayer vino
de corré toitico er mundo.
Antes é morí tu tío...

CANILL. Y á quién le escribe?

RAMON. A una jembra
mas guardá que el oro fino.
Tambien era parroquiano
desta tienda, y muy antiguo.

CANILL Como yo soy nuevo en eya...

RAMON. Pero él es mu conosio,
y en cuanto sepas su nombre,
te ties que quear visco.

CANILL. Pues quien es?

JUAN. (Ya está acabá.
La carta va con sentío,
y es capá de embradesé
las dos peñas de un molino.
Y las ligas? cosa rica!
Ahora en la carta las lio...)
(Lo hace.)

RAMON. Si te quieo ejá con la gana.

CANILL. Y qué pierdes en disirlo?
Yo soy un poso serrado.

RAMON. Ya lo sabrás.

JUAN Ramonsiyo,

jases er favó?

RAMON. Qué hay?

JUAN. *(Aparte á Ramon.)*
Es menesté que ahora mismo
busques á la tia Canaria.

RAMON. *(Idem á Juan.)*
La mandaera el hespicio?

JUAN. Cabá, y le entriegues esto,
pa la...

RAMON. Ya estás entendío.

JUAN. Y que güervas presto

RAMON. Es craro.

JUAN. Yo andaré pó aquí fijo,
jasta vé si vié ese moso.

RAMON. Está bien. Adios, Juaniyo.
(Váse.)

ESCENA II.

Dichos, menos RAMON.

JUAN. (En cuanto eya lea er papé,
de siguro pierde el juisio.)
Vinga así.

CANILL. *Qué es lo que vol?*
(¡Es valensiá este chudio!)
¿Aon el criárem, amich?

JUAN. *En l' infern, cara de mico.*
Digam asó lo que val.

CANILL. *Vint dinés.*

JUAN. *Téngalos, tio,*
y parlem en castellá.

CANILL. Sobra...

JUAN. Guardesusté er pico.

CANILL. Muchas gracias, só garboso.
Enantes ya me habian dicho,
que era vosté muy espléndido.

JUAN. En habiendo en er borsiyo,
se gasta aquí sin miseria.

CANILL. Por eso vosté ha corrido,
sigun disen, por el mundo.

JUAN. Camaraiya, jué presiso.

CANILL. Salió vosté de soleta
por algun lanse?
JUAN. Es distinto
lo que pasó.
CANILL. Fué por gusto?
JUAN. Osté no má conosío?
No oyó nunca hablá de un hombre
mas áspero que un espino,
con mas caló que er verano,
mas juerte y duro que un risco;
mas cabá que una onsa doro,
y mas leá que un perro chino?
CANILL. Es vosté Pepiyo Nargas?
JUAN. Quiusté caya!...Yo Pepiyo?
Eso es un trapo en toas partes
en que yo sério lo miro.
Osté no supo la isputa,
que jase un año tuvimos?
CANILL. Es quisá?...
JUAN. Me la echó é buche
un dia, y apostó cormigo
de darle una puñalá
yendo pó el aire á un mosquito.
CANILL. Y quién ganó?
JUAN. Es cosa crara:
aquer que tuvo mas tino.
El lo jirió en una pata;
pero yo anduve mas listo;
lo atravesé po el cuadrí,
y murió cravao en er pincho.
CANILL. Ah! ya caigo! con que entonses
es vosté Juan el perdio?
El que despues de ese lanse
hiso apuesta con Pepiyo,
de salir por esos mundos,
á ver quien daba mas ruido
en el término de un año?
JUAN. Puá sé que estusté en lo fijo.
CANILL. No he de estar? Y sé tambien,
que fueron comprometidos
á venir por esta tienda,
para contar los trupisios
que cada cual hubiese hecho.

JUAN. Pus por si ayega ese amigo,
preparusté dos boteyas
de mansaniya y der tinto.
CANILL. Ahí están desde esta tarde,
y aunque ya va hasiendo frio,
he sacao aquí unas mesas
por si se junta buyisio.
JUAN. Jasta empues.
CANILL. Caya salú.

ESCENA III.

Dichos, menos JUAN.

CANILL. Muchachos, no habeis sabido...?
ANTON. Qué hay, Caniyas?
CANILL. Pus no es nada!
se va armar un laberinto
de los buenos.
ANTON. Y poiqué?
Jabla, no sas asustaiso.
CANILL. Porque está aquí Pepe Nargas,
y tambien Juan el perdío.
ANTON. Malegro, así nos irán
las cosas nuevas can visto.
BERRIN. A la pas é Dio.

ESCENA IV.

Dichos—EL TIO BERRINCHES.

CANILL. Muy buenas.
BERRIN. *(A Canillas.)*
Pues arrimá el oío,
pa escuchá cuatro palabras?
CANILL. Y aunque fueran veintisinco.
Diga vosté.
BERRIN. *(Ap. á Canillas.)*
Eres cayao?
CANILL. *(Id. á Berrinches.)*
Lo mesmo que un santo é pino.

BERRIN. Y me jarás un favó?

CANILL. Sigun... como esté en mi arbitrio. .
puede contar.

BERRIN. Es mú fasi.
Yo quió ponerme escondio,
de mó que naide me dique,
y yo pincharé toito
lo que pase aquí esta noche.

CANILL. Esconderse? y en qué sitio?
Si estamos en la ancha calle.

BERRIN. No habrá dengun rinconsiyo...?
Aunque sá etras é la puerta.

CANILL. Adentro? si hay un gentío,
que no se cabe en la casa.

BERRIN. Por via é san Dermenegirdo!
Y qué vamo á jase?

CANILL. Lo ques yo no lo adivino...
quiere ponerse mi capa?
En tapándose el josico,
puede plantarse en la esquina
y salir del compromiso.

BERRIN. Escucha, no es mar pensao;
y aunque sea espuntando er visio,
puó sentarme en una mesa,
sin er temó é ser visto.

CANILL. Adelante.

BERRIN. Trae la capa,
y dos cañas é camino.

(Váse Canillas, y á poco vuelve con el vino y la capa.)

Así podré eterminá,
y si es que Juan sá ersedío,
se quea sin la muchacha,
lo mesmo que soy Francisco.

CANILL. No he podido ser mas breve.

BERRIN. Ahora cudiáo con er pico.

CANILL. A mí me yaman el mudo.
No le daré yo un motivo...
Y mientras vosté me pida,
quédese hasta el dia del juisio.

(El tio Berrinches se emboza y se sienta.)

(Mucha gente vá acudiendo,
á ver quién gana el partido.)

ESCENA V.

Dichos.—JUAN.—RAMON, *varios del pueblo.—Despues* PEPE *con otros id.*

JUAN. Estás tú sierto, Ramon?
RAMON. Que estoy siguro te igo.
JUAN. Ha vinío ya.
RAMON. No hay custion.
Hombre, lo ha visto un amigo
en la tienda der gorrion.
Aquí vienen dos ó tré
con la cara mú tapá.
Tar vés arguno será...
JUAN. *(Viendo que Pepe se vá á sentar á la mesa que está preparada.)*
Moso güeno, onde vasté?
Esa siya está comprá.
PEPE. Cuando der pecho me sarga,
me asiento yo en lo que es mio.
JUAN. Entonse me da er bajío
de ques osté?...
PEPE. *(Desembozándose.)*
Pepe Narga.
JUAN. *(Idem.)*
Y yo soy Juan el perdío.
ANTON. Pepiyo!
HOM. 1.° Juan!
PEPE. Gato viejo!
ANTON. Como sus ha dío por ahí?
JUAN. Hombre, rigulá.
HOM. 2.° *(A Pepe.)*
Y á tí?
PEPE. Escapé con er peyejo,
y ya ves que estoy aquí.
JUAN. *(A Pepe.)*
Si osté quié, dempacharemos.
PEPE. Hay mucha priesa?
JUAN. No hay poca.
(Juan y Pepe se sientan. Los demás los rodean, unos de pié y otros ocupando sillas.)
PEPE. Pero antes descansaremos.

(*Le dá un vaso.*)
Vaya pá enjuaga la boca.

JUAN. Disusté bien, beberemos.

PEPE. Nuestra apuesta consestía,
compare, sino me engaño,
en vé quien má se lusia
en el término dun año,
y salvo y libre gorvía.

JUAN. Pus comiensusté su cuento.

PEPE. No me toca prensipiá.
Osté primero.

JUAN. Ar momento:
yo soy vivo como er viento,
y no me jago é rogá.
Pus señó, yo dende aquí,
cuando er camino tomé,
jásia Málaga me juí,
y en el barrio de Perché,
camará, me establesí.
De cuantas er mundo ensierra,
era la mejor siudá
pa buscá truenos y guerra,
teniendo fama esta tierra
é mosos é caliá.
Mas se quearon pequeños
cuando oyeron los sermeños
que ije con poerio:
aquí está Juan el perdío,
pa darle á los malagueños.
Y como le dí mulé,
ar que jué á probá er sebo,
por amo y dueño queé
en el barrio der Perché,
cabá, y en er mundo nuevo.
A qué hablá de aquellos dias?
Pa las jembras tó jué gusto,
y fandango, y alegría;
pa los hombres agonía,
pa los menestriles susto.
Ven ostés estas jormiya
que traigo puestas aquí?
Pu son, no vale mentí,
jechas de las paletiya

que larranqué á un arguasí.
Como hise tanto remate
de hombres, pusieron un bando
pa pregoná mi gasnate,
y me dí pó er contrabando:
lo emas era un isparate.
Pero ayí... Vaya un esquisio!
dende que tomé el ofisio,
lo mesmo era ver un fardo,
que juía tó el resguardo,
temiéndole al estrupisio.
Diendo una vé po la má,
quiso la fortuna perra,
que mi baico juera á dá
con veinte buques é guerra
de sien cañones ó má.
Várgame Dios! y qué dia!
siempre po los aire habia
lo menos quinientas bala.
Una bota, otra resvala...
Lo que no se vió en la vía!
Aun tengo de aqueya tela
una señá... no la veis,
(señalándose la megilla.)
como una picá é viruela?...
Jué una bala é treinta y seis
que por poco no me güela.
Vino á dar en mi mejiya;
la suerte que tuve yo,
señores, jué que botó:
del rebote jiso astilla
toitico er palo mayó.
Mordiendo como los perro,
me sujetó el enemigo,
y en una jaula é jierro,
que jué po entonses mi ensierro,
dieron en Seuta cormigo.
A mí ponerme en presiyo!
A mí! Qué habia é suseé?
A los dos dias me jarté,
y jise peasos los griyo
con las uñas é mis pie.
Pero mis trabajos eran,

ya que los griyos rompí,
najarme sin que me vieran;
y de un medio me valí,
pa que no me conosieran.
Pa no caer en el laso,
así que toqué á larguesa,
zas, me arranqué la cabesa,
me la metí ebajo el braso,
y me najé á toa priesa.
De entonses en tó lugá
he yevao la ventaja,
ya largando jofetá,
tomándome puñalá
y cobrando la baraja.
Yo las tapias escalé,
no hubo puerta que no abrí,
y en toas partes ejé,
ó yorando una mujé,
ó muerto un moso varí.
Esto es lo que jise yo,
(Saca un cordel con nudos.)
y en acontando esos ñuos,
en que viene apuntao tó,
se verá si aquí hay való
sobre tos los mosos cruos.

PEPE. A contá.

JUAN. Toadia es trempano.
Me paese é mí lo mas yano,
y que mas nos interesa,
que digasté sus proesa,
á vé quién gana la mano.

PEPE. Ar gorpe que no hayga riña.

JUAN. Lo que es por mí, no la hay.

PEPE. Yo salí po esa campiña,
y ayegando jasta Cái,
me juí ar barrio é la viña.
Como que solo buscaba;
cuando salí é Sevilla,
los mosos é maraviya,
quise vé si los criaba
la tierra é la pescaiya.
Por eso en cuanto ayegué
jasiendo la mesma cuenta

que en Málaga jisusté,
dije con tó mi poé:
aquí hay un hombre pa treinta.
Pero qué habian é salí!
Hubo moso, que al oí
en puerta é tierra esta frima,
se metió en un berganti,
y no paró jasta Lima.
¿Y las jembra? Mare mia!
Toiticas... Vaya un trasiego!
Señores, no es buleria,
si sigo aqueya vía,
no hay mas remedio, la entriego.
Mas como era rigulá,
así que pasé dos meses
en esta via escansá,
me faltaron los parneses,
y los tuve que buscá.
Aqueyo eran volatines!
Un dia á tres figurines
de esos de la nueva flota,
les quité los carsetines,
sin tocarles ni á la bota.
Pero este trabajo fino
de desprumá lechuguino,
no me paesió esente,
y me salí á los camino,
que es onde van los valiente.
Ayí con mas corason,
y con mós menos rateros,
ayegaban los viajeros,
y der primer revorcon
me los encontraba en cueros.
Una vé atacao me ví
por dos ú tré regimiento
á la vera el Guarquiví,
y qué jise? en er momento
en sus aguas me escondí.
Me buscaron dende luego;
pero yo con tó mi brio,
debajo el agua metio,
estuve jasiendo fuego
desinueve dias seguio.

Ar fin mandó er generá,
viéndolos á tos confusos,
que con jachas embrea
entraran setensa busos,
y me tuve que entregá.
A Melilla me llevaron,
y como si juá un tesoro,
con diez yaves me guardaron;
pero en cuanto se escudiaron,
de un sarto me pasé ar moro.
Pronto le tomé ojerisa,
y valiéndome é las mano,
trabajé con tanta prisa
que se queó sin camisa
toitico el imperio otomano;
mas como juí sentensiao,
pa quitarme aquellas maña,
á ser preso y empalao,
ar punto salí escapao,
gorviéndome pa la España.
Y como osté, en tó lugá
he yevao la ventaja,
ya largando gofetá,
tomándome puñalá
y cobrando la baraja.
Ahora he venio á Sevilla,
y como no tengo un duro,
me vó á casá con Aniya,
que argunos parnés abiya;
y me sacará de apuro.
Esto es lo que jise yo;
(Saca otro cordel.)
y en acontando esos ñuos,
en que viene apuntao tó,
se verá si aquí hay való
sobre tos los mosos cruos.

JUAN. *(Tomando el cordel.)*
Vamos á vé.

PEPE. *(Idem.)*
A contá.

(Los cambian.)

JUAN. A este lao las mujeres,
al otro las puñalá.

PEPE. Cuentusté lo é mis cordere.
JUAN. *(Contando los nudos.)*
Ar momento, camará.
Mosas hay aquí cuarenta,
y prumasos veintidó.
PEPE. Pu sigun resa esta cuenta,
hay sien muertos, y noventa
mujere.
JUAN. Pus gano yo.
PEPE. Cabá, que atrás me queé.
Cómo se gobiernasté,
pa que se rindan tan pronto...?
JUAN. Las mujeres? soy yo tonto?
Compare, lo vasté á vé.
De mañana las diquelo,
po la tarde las traiyo,
po la noche las camelo,
las jago entrá en el selo,
y en seguia me las guillo.
PEPE. Toas mosas é distinsion,
JUAN. Hombre! no seasté guason.
Entre rubias y morenas,
habrá malas, y habrá güenas,
y argunas de estimasion.
PEPE. Pues con tanta habeliá,
no ha conseguio, en mi juisio,
las ques mas efisi.
JUAN. Cuá?
PEPE. Una que esté en el hespisio
por sus pares enserrá.
JUAN. No tengasté tal peniya,
que eso ya está medio andao,
y si me ajuma er pescao,
le camelo asté esa Aniya
é que há poco me ha jablao.
PEPE. Osté?
JUAN. Yo solito, sí.
Qué se pierdusté?
PEPE. Yo ná.
Si está esguarnía por mí!
JUAN. Pierdusté una perla?
PEPE. Vá.
JUAN. Es que la gano.

PEPE. A viví.
JUAN. De formá?
PEPE. La cosa es crara.
BERRIN. *(Levantándose.)*
Sino estuviera mar visto,
y lo que sois no mirára,
sus habia é poné la cara
lo mesmo cun santo Cristo.
JUAN. Agüelo, estasté barlú?
BERRIN. Estoy mas fresco que tú,
y si alevanto la mano...
JUAN. Que yamen ar serujano.
Y usté quién es, so baú?
BERRIN. Ya yegarás á saberlo.
JUAN. No tengo pasensia yo.
BERRIN. La quiés tené?
JUAN Que nó.
BERRIN. *(Desembozándose.)*
Ahora mesmo vas á verlo.
JUAN. (Jesucristo!... el jerraó!)
BERRIN. Qué me ises? te incomoa?
Pus que te sirva é gobierno
que ya sacabó la boa:
yo no te quio á tí pa yerno.
JUAN. Pero...
BERRIN. Que no macomoa.
Antes é dirte por haí,
le jablastes á mi hija,
eya te ijo que sí;
respóndeme. no es la fija?
Y yo te la prometí.
Es verdad?
JUAN. Como la misa.
BERRIN. Y pa que no hubiá prejuisio,
como eya es antojaisa,
y un poco tentá é la risa,
la entorilé en el hespisio.
Ayí la tenia guardá,
mas ya que has estao en presiyo,
po jasé tanta gatá,
no es pa tí la chata ya:
mi hija no es pa dengun piyo.
JUAN. Lo ques osté pué ensancharse,

y pintarla y asustarse,
poique ha sio un güen muchacho.
Choro, mosero, borracho,
y toa su via en la carse.

BERRIN. Mia, Juan, no chiyes emas.
Yo é dío á la carse con honra,
no por jasé tunantás;
y en fin, no me jables más,
poique lo tengo á eshonra.

JUAN. Si no viviera la chata,
y no juasté tan puró,
lo agarrabasté é una pata,
y le jasía andá á gata
de toito er mundo el reó.

BERRIN. Tú que me habia é jasé,
si eres mas brando cun guante?

JUAN. Tio Berrinches, se vasté?

BERRIN. Ya me voy. Adios, tunante.

JUAN. Vayasté con un debé.

ESCENA VI.

Dichos, menos BERRINCHES.

JUAN. Señores, no hay ná perdío:
esto no impíe la groma.

PEPE. Seguimos la apuesta?

JUAN. Toma!
Pus no ha é segui? Al avío...

PEPE. (Jablaré antes con Aniya,
no vaya á comprometerla...)
Es isir...?

JUAN. Que va la perla?

PEPE. Jasta empues, camaraiya.

JUAN. Jasta empues, moso con arte.
(A los demás.)
Lo ques esto sa acabao:
conque cá uno por su lao,
y á buscársela á otra parte.
(Se van.)

ESCENA VII.

JUAN.—RAMON.

JUAN. Lo estás viendo, Ramon, ya?
RAMON. En cuanto el cielo roca:
no hay un hombre mas valiente,
ni un moso con mas canela.
JUAN. A mí quererme alantá,
cuando si tomo carrera,
no me arcansa ni una corsa?
RAMON. Mía, pó lo ques la apuesta
me paese á mí que la ganas.
Como tú tengas pasensia...
JUAN. Ejalo corré.
RAMON. Aniya.
es una mujé de prueba;
pero es mú interesá,
y Pepiyo no la yeva
ni pa mojase los labios.
De mó que si se entablera,
tienes la suerte sigura
con un pase de monea.
JUAN. Me vas tú á enseñar á mí?
RAMON. Hombre, por Dió, no te ofendas.
Yo lo igo poique ganes.
JUAN. Le has jablao á la mandaera
del hespisio?
RAMON. A la Canaria?
Jará ya como hora y media,
Le jablé en el mesmo puente.
JUAN. Le distes las dos pesetas?
RAMON. Con las ligas y la carta.
JUAN. Y te dió arguna rempuesta?
RAMON. Me ijo que ya te vería.
JUAN. Pero en dónde?
RAMON. En esta tienda.
JUAN. Mucho tarda ya-esa bruja.
RAMON. Pero sigues con tu tema,
de preseguir á la Chata?
JUAN. Ya lo pues vé por las señas.

RAMOM. Mía, Juaniyo, que te espones:
mía que si caes en la trena,
subes á la soteiya
mú pronto á entregá la geta.

JUAN. Mejor, así estaré en arto,
y veré mas bien la fiesta.

RAMON. Ayí vié la tia Canaria.

JUAN. Grasias á Santa Quitería.

ESCENA VIII.

Dichos.—LA TIA CANARIA.

JUAN. Le paese asté rigulá,
tener á un hombre é mis prendas
esperando á tal guiñapo?

TIA CAN. No te esboques y ten frema.

JUAN. La entregó usté ya las ligas
y la carta á mi morena?

TIA CAN. No.

JUAN. Otoavia no? y poiqué?

TIA CAN. Poique he estado en otras urgensias,
pa que sargas con tu gusto
quisás esta noche mesma.

JUAN. Y la gansúa?

TIA CAN. Justamente
vengo é la Macarena,
y ayí é podido arquirí
está der novio é la Petra.

JUAN. Y qué ise Treniaiya?

TIA CAN. Qué tié isí? que está esecha
por salí de aquer ensierro.
Quiés tú que tenga pasensia,
pa está jilando á toas horas,
sin darle mucho á las muelas?

JUAN. Como yo entre ayi esta noche,
va á dir andando la rueca,
lo vasté á vé, por el aire
lo menos catorse leguas.

TIA CAN. Yo solamente te pío,
Juan, que no me comprometas.

JUAN. Pierdasté toito cuidiao;

y á mas, una mandaera
no tié naita que vé
con lo que pase en la puerta.

TIA CAN. Irás mú pronto?

JUAN. Veremos.
Tengo entre mano nna apuesta,
y jasta que la concluiga...
Osté me pué dá una idea.
Conosusté mucho á Aniya?

TIA CAN. La borracha? Mosa é pesca.

JUAN. Mú séria?

TIA CAN Como un fandango.

JUAN. Y... dura?

TIA CAN. Cuar la manteca.

JUAN. De mó que aunque uno satraque?..

TIA CAN. No dá con denguna peña.
Ha ganao inero en mi casa,
trabajando é sigarrera.

JUAN. Ea, pus demusté la yave.

TIA CAN. Aquí está.

JUAN. Y ahora nagensia.

TIA CAN. Mía, que no tardes, Juaniyo.

JUAN. Vayasté con Dió, agüela.

ESCENA IX.

JUAN.—RAMON.

JUAN. Arsa, Ramon.

RAMON. Aonde vamos?

JUAN. A jablarle á esa morena.

RAMON. Si es que tu quiés vé á Aniya,
aguárdate en esa reja:
ahi sasoma toas las noches.

JUAN. Si yo supiá arguna seña...

RAMON. Pero y si viene Pepiyo?

JUAN. La vírgen jaga que venga.
Sal, y busca á Luis el sordo,
y á Rogerio y á Lusena,
que estarán ahi en la prasa,
y en cuanto de que lo veas
que está jablando cormigo,

lo trincas po las orejas,
y sin que puá menease,
lo amarras en la boega.
Pero caya. No es aqué?
Ramonsiyo, date priesa.
(Vase Ramon.)

ESCENA X.

JUAN.—PEPE.

PEPE. Está ya tomá la caye,
pa entorilá á esa jembra?
JUAN. Vasté á quitarme, quisá?
PEPE. Yo no; pero vengo á verla,
y no quió tené á mi lao
espantajos é cuaresma.
JUAN. Pus como la caye es libre,
y á mí naide me gobierna,
si es que quiusté quearse solo,
se queará... cuando amanesga.
PEPE. A que se vasté?
JUAN. A que no?

ESCENA XI.

Dichos.—RAMON *y varios hombres del pueblo que ejecutan lo que indica el diálogo.*

PEPE. Que no?
JUAN. Ramonsiyo, á eya.
(Lo cojen.)
PEPE. Se portan así los hombre?
JUAN. Taparle bien esa geta,
pa que no alborote el barrio.
(Se lo llevan.)
Ahora no quió yo quimera,
otro dia mos veremos,
y entonses me piusté guerra.
Já, já, qué cosa tan güena!

Mientras él está enserrao,
yo le conquisto su jembra.
No es aqueya que sasoma?
Vámono jásia la reja.
(Lo hace.)

ESCENA XII.

JUAN.—ANIYA *en la reja.*

ANIYA. Se quiusté largá ligero?
JUAN. Salero!
ANIYA. *(Amenazándole.)*
Será menesté tambien?...
JUAN. Bien!
ANIYA. Está alquilao tó el terreno.
JUAN. Pó lo güeno?
ANIYA. Me paesusté mú sereno,
y si suerto una guantá,
á sus dientes vá á pará.
JUAN. *Salero! bien pó lo güeno!*
ANIYA. Nájese, que puen oiyo.
JUAN. Pepiyo?
ANIYA. Mi marío, no lo es ya?
JUAN. Quiá!
ANIYA. En queriéndono los dó...
JUAN. Ni el oló.
ANIYA. Piensasté que miento yó?
Le igo que en este cuartel
no manda naide mas que él.
JUAN. *Pepiyo? Quiá! ni el oló!*
ANIYA. La pintasté pó la muy.
JUAN. Huy, huy, huy!
ANIYA. Cómo se yama er truan?
JUAN. Juan.
ANIYA. Sin un mote conosío?
JUAN. El Perdío.
ANIYA. Pues si osté sa consentío,
sepa de aquí pa en aelante
que solo será mi amante...
JUAN. *Huy, huy, huy, Juan el Perdío.*
ANIYA. Tienusté mucho interés?

JUAN. Pues.
ANIYA. Y pa abrí este palasio?...
(Quitándose una sortija que llevará en el pañuelo del cuello.)
JUAN. Un topasio.
ANIYA. *(Tomándola.)*
Le costó muchos caudales?
JUAN. Seis riales.
ANIYA. Ejesusté de arrumales.
Dasté po ganá la prasa?
JUAN. Tó mi pechito, no es guasa,
pues, y un topasio é seis riales.
ANIYA. Me pueo confiá en osté?
JUAN. Olé!
ANIYA. Y si Pepiyo se entera?
JUAN. Quisiera.
ANIYA. Quisierasté no ofenderlo?
JUAN. Verlo.
ANIYA. Y á osté podia yo quererlo
con las veras é mi arma,
pero él no va á tener carma...
JUAN. *Olé! quisiera yo verlo.*
ANIYA. Por ahora no me abrando.
JUAN. Pus cuándo?
ANIYA. Quién sabe? Ya mos veremo.
JUAN. Podremo?
ANIYA. Y qué se piensa alantá?
JUAN. Jablá.
ANIYA. Tienusté mucho que andá
pa convenserme otavía,
JUAN. En fin, disgaté, arma mia,
Cuándo podremos jablá?
ANIYA. Vasté á jasé que trasnoche?
JUAN. Esta noche?
ANIYA. En dónde, moso varí?
JUAN. Aqui.
ANIYA. Y es mú tarde esa fortuna?
JUAN. A la una.
ANIYA. Sardré.
JUAN. Sin farta ninguna?
ANIYA. Tengo yo cara é mentí?
JUAN. Andando, no hay mas que isí.
Esta noche, aquí á la una.

Me la darás po boquiya?
ANIYA. Sonsí, y no sé bocaran.
JUAN. Adios, salerosa Aniya.
ANIYA. Adios, arrastrundi Juan.

ESCENA XIII.

JUAN.—RAMON, *que ha salido un momento antes.*

JUAN. No la vés? ya perdió el juisio.
Toito mi poer lo abrasa.
A la una, jásia esta casa:
á las dos en el hespisio.

ESCENA XIV.

(Habitacion pobremente amueblada. Puerta en el fondo y lateral.)

TRINIDAD HILANDO.

Qué vía mas arrastrá!
Mardesía sá mi suerte!
(Tirando la rueca.)
Toíto el mundo se ivierte,
mientras yo estoy enserrá.
A quién le jise prejuisio
dende la hora en que nasí?
Mejó me quisiá morí,
que está metía en el hespisio.
Qué delito he cometío?
Várgame la Candelaria!
Ya tarda la tia Canaria,
de hablarle á Juan el Perdío.
Como siga en su queré,
tan firme y tan verdaero,
por sima der mundo entero
me tengo é casá con é.
Yo por naita me atajo:
si mi pare se incomoa,

con no asistir á la boa,
se pué librá der trabajo.

ESCENA XV.

Dichos.—La tia Canaria.

Trinid. Has venío ya?
Tia Can. Ya he venío.
No pude ser mas ligera.
Trinid. Si eres é mala maera.
Has visto á Juan el Perdio?
Tia Can. Pus no lo tenia é vé?
Trinid. Con que es sierto cayegao?
Y cómo está?
Tia Can. Má salao.
Trinid. Vaya, cuéntame, mugé.
Tia Can. Requiriéndote otavia
con mas penas y tormento,
y eseando por momento,
er sacarte desta vía.
Mia lo que pa tí me dió.
Trinid. Dámelo, tengo fatigas
po vé lo qués.
(Abriendo el papel.)
Unas ligas!
tia Can. Cabá, de «viva mi amó,»
y escrito en ese papé,
te ise lo que le pasa.
Trinid. Po fortuna en esta casa
man enseñao á leé.
(Leyendo.)
«Chata mia, sar de espuma...»
Chata me yama er tambien?
Tia Can. Como no escribe mú bien,
se la habrá escápao la pruma.
Trinid. *(Leyendo.)*
«Golondrina é verano
aprisioná po la mano
de argun enojao debé:
si quiés sabé lo que ise
cuanto escribo en esta carta,

sá menesté que sin farta
te leas toito er papé.»
Está güena la advertensia!
Craro, en leyéndolo tó...

TIA CAN. Mugé, cáyate por Dió;
ten una poca é pasensia.

TRINID. *(Leyendo.)*
«Dende que echates los diente,
y á mí me esteló mi mare,
conchavaron nuestros pare,
que nos debiamos casá.
Y este queré que ar prinsipio
solo me jasia cosquiya,
se me ha güerto una jorniya,
que me tié el arma abrasá.
Tú sola eres en el mundo
mi repiquete y gustiyo;
y pues ya vine é presiyo,
tan cabá y con salú,
te advierto que sigue firme
en su amó Juan el Perdío,
y este papé tá escribío,
pa que lo diprendas tú.»—
Me vá á dá un torison,
poique lo que isen las letra
como un cravo me penetra
y me allega ar corason.
(Leyendo.)
«Pa que lo sepas, mi groria.
luseriyo encarselao,
cacho é sielo en estofao,
rayito der mesmo só.
Pa que dende el punto y hora
que tú sargas del hespisio,
si antes no tengo prejuisio,
vivamos en grasia é Dió.
Por eso paso las noches
rodando tó ese terreno,
mas abroncao cun sereno
ebajo de una cañá.
Pero lo jago sin pena,
saragarundera chata;
poique tú la echas la pata

á toas las jembras criá.
Adió, prumiya é colores,
adió, der só luminaria,
ya te irá la tia Canaria
mir cosas que aqui no van.
Y si te ayega á lo jondo
con su grasia y garabato,
y quiés tocar á ribato,
jabla, que aquí está tu Juan.»

TIA CAN. No te ije? eso es cariño!
Si vieras qué triste estaba!...
No es ponderasion, yoraba
lo mesmo que yora un niño.

TRINID. Me está dando una agonía,
que no la puó resistí.

TIA CAN. Ya lo verás por aquí.

TRINID. Qué pláticas? Me moriá.

TIA CAN. Ya tiene ér una gansúa,
pa abrí esta noche la puerta,
y yo mientra estaré alerta,
por si nesesita ayúa.

TRINID. Pero lo van ajorcá,
si yegan á descubriyo.

TIA CAN. No tengas mieo: Juaniyo
no satosiga por ná.
Me paese que siento ruío.

TRINID. En dónde?

TIA CAN. Si será é?
Aguárdate, voy á vé...

ESCENA XVI.

Dichas.—JUAN.

JUAN. Treniaiya!

TRINID. Juan mio!
Ar fin se me logró er gusto
de echarte otra vé los criso.

TIA CAN. Me pondré en el pasaiso,
pa que esteis los dó sin susto.
(Vase.)

ESCENA XVII.

JUAN.—TRINIDAD.

JUAN. Ven, luseriyo encarnao,
asiéntate á mi verita,
y orvía toas las penita
de ese mundiyo arrastrao.
Dí, no es verdá que á mi lao
es mas fino tu queré,
y que sientes otro aqué
de regusto y alegria?
No es verdá, chatiya mia,
que esto es mejó quer comé?
Cuando dos arma se quiere,
cuar mos queremo tú y yo,
no están demas pa los dó
tos los hombres y mujere?
No son rosas ni cravere
tó lo que en reó se vé,
y que juye er paesé
y la pena mardesia?
No es verdá, morena mia,
que esto es mejó quer comé?
El aire que va pasando
por tu salerosa cara,
viene á mi boca y se para;
los ojos que estoy mirando,
me están saragateando:
si er pelito de tu sié
me está besando tambien...?
Respóndeme por tu via,
¿no es verdá, serrana mia,
que esto es mejó quer comé?
Toito lo güeno está en tí.
Lo igo como lo siento.
Si te quise como ciento
ahora te quieó como mí.
Ya no me aparta de aquí
tu pare con su poé,

ni aunque viniá tó un debé
tampoco lo obedesia,
poique esto, sentrañas mia,
es mas mejó quer comé.

TRINID. Juaniyo, para é jabla,
si no me quiés gorvé loca,
con los dichos que tu boca
me acaba é relatá.
¿No ves á tu Treniá,
morir de gusto, ar sabé
que eya sola es la que tié
las yaves de tu arbedrio?
Ises bien, salero mio,
esto es mejó quer comé.
¿Onde hay un moso en Seviya
con mas regancho que tú
si ar mirá dejas barlú
la jembra é mas campaniya?
Mia, dame ya la puntiya,
y mátame de una vé,
ó si no, voy á perdé
á tu verita er sentio,
poique esto, Juaniyo mío,
¡ay! es mejó quer comé.

ESCENA XVIII.

Dichos,—LA TIA CANARIA.

TIA CAN. Juaniyo, vengo asustá
JUAN. Poiqué?
TIA CAN. Poique me figuro,
que he visto un hombre en lo oscuro.
TRINID. Un hombre?
JUAN. Dejalo entrá.
TRINID. No ves que vas á perderte?
Atrancastes bien la puerta?
JUAN. Por vía! la ejé abierta:
con la coisia é verte...
TRINID. Ay! si será la justisia?
Vas á la carse ende aquí.
JUAN. Pus najarse por ahí,

que si viene jago rísia.

TRINID. Por Dió, Juan!

JUAN. No tengas mieo.

TIA CAN. Vamo.

TRINID. Adió, sangre mia.

JUAN. Jasta luego, bendesía.

(Vanse por la puerta lateral.)

Ar que entre, lo revaneo.
Y por si vié argun blancote,
á matarme dicidío,
que me jaye previnío
con este par de pelote.

(Figura que arranca un par de ladrillos, y se los guarda en la faja.)

ESCENA XIX.

JUAN.—PEPE.

PEPE. Sabusté á lo que yo vengo?

JUAN. Hombre, maviaste asustao.
Pero me diquivocao.

PEPE. (No sé cómo me contengo.)
Ha jechusté una partia...

JUAN. Serraniya, eh?

PEPE. Mu ruin.
Y á la postre y á la fin,
le tié que costá la vía.

JUAN. Sabusté que Aniya...?

PEPE. Craro.

JUAN. Bien, y si he ganao el partio...?

PEPE. El haberla conseguio,
le tié que costá mu caro.

JUAN. Pepe, no sasté aprensivo,
que le vá á dá calentura.

PEPE. Dejémonos é pintura,
y vámonos á lo vivo.
Aluego que me sortó,
erecho á buscarlo juí,
me ijeron que estaba aqui
y en la puerta maguardé.
Pero como tengo priesa.

y tardaba emasiao,
por donde osté me he colao,
pa cortarle la cabesa.

JUAN. Traustá jacha y picaó?

PEPE. Piensusté lo que va hablando,
que tambien lo está asperando
en la calle er jerraó.
Y si yo tardo en bajá,
puá sé que no se contenga...

JUAN. Er señó jaga que venga,
poique le quió yo jablá.

PEPE. Pus...ya viene, no se asombre.
(Mirando por el foro.)

JUAN. Me quiusté jasé un favó?

PEPE. Cuar?

JUAN. En dirse al correó,
mientras le jablo á ese hombre.

PEPE. Vasté á tocá á nagensia?
Yo me iré, cuando lo mate.

JUAN. No suertusté isparate,
ques un lanse é mucha urgensia.
Dempues que le baiga jablao,
en donde osté me iga estoy.

PEPE. Pus le igo que no me voy.

JUAN. Hombre, ya estoy abroncao,
y si suerto un bofeton,
pa que denguno lo vea,
lo guardo asté jacho ruea,
lo mesmo quer sarchichon.
Por favó se lo he peío,
y un valiente no se niega...

PEPE. Güeno, me iré, que ya ayega.
Pero viva consentío,
en que no podrá escaparse,
poique detrás é la puerta
me voy á poner alerta.
(Vase por la puerta lateral.)

JUAN. Bien, tiempo habrá pa matarse.

ESCENA XX.

JUAN.—*Despues* EL TIO BERRINCHES.

JUAN. Ya me iba yo jartando.
Er demonio der manté!
Si pensará que le temo!
BERRIN. Tunante, ar fin te pivé.
JUAN. Güenas noches, tio Berrinches.
BERRIN. Mala puñalá te den...
Con ques isí que he venío,
corriendo como un chusqué,
pa encontrarte camelando
á mi Treniá otra ves?
Mía, ponte la capa y vete.
JUAN. En roiyas me pondré,
(Lo hace.)
y me quitaré el sombrero,
pa platicarle á la ley.
BERRIN. Aunque te pongas á gatas,
y jasta en cueros te qués,
no ejarás é sé un pivo.
JUAN. Pero hombre, escuchemusté,
que platicando la gente...
BERRIN. Jéchalo pronto: qué quiés?
JUAN. Yo? Casarme con mi chata.
BERRIN. Primero la casaré
con el verdugo é Seviya
ó con un moro de Alger.
JUAN. Oigasté lo que le igo,
denantes de resorvé.
Si me la entriega gustoso,
seré mas manso cun güey,
y jaré lo que me mande,
sin chistá ni responder.
Yo dejaré la bebía,
no miraré á otra mujé,
me enseñarasté su oisio,
y toiticos los parnés
que gane, echando la crisma,
sin farta le entriegaré.

Si tampoco quié que jume,
aunque er tabaco me den,
no lo yevaré á la boca.
Er juego no lo veré.
Me paese què me esprico.

BERRIN. Pus naita de ese belen
ma pasao é las orejas.

JUAN. Jerraó, piénselusté,
y no jaga que aquí mesmo
eche de pena la jiel.
Yo le pío asté perdon,
si lo ofendí arguna vé,
y en siendo Treniá mia,
osté verá un hombre é bien.

BERRIN, Ya te igo, que primero
la ajorco con un corder.

ESCENA XXI.

Dichos.—PEPE.

PEPE. Já, já. Se estasté portando!

JUAN. *(Levantándose.)*
Por via é san André!

PEPE. Son esas la valentia
que mos cuenta, só sarten?

JUAN. Ea, ya toqué á egüeyo.
La sangre que va á corre
es pa ajogá medio mundo.

BERRIN. De aonde!

JUAN. *(Le tira un ladrillo.)*
De este toner.

BERRIN. Pillo! mas tirao á traision! *(Cae.)*

JUAN. *(Sacando la navaja.)*
Ahora, moso, con osté.

PEPE. Ar gorpe, venga pacá.
(Riñen.)

JUAN. Es mu chico ese arfiler.

PEPE. En arcansándole al arma...
¡Ay! me dió!
(Cae.)

JUAN. Ya lo espaché.

ESCENA XXII.

Dichos.—TRINIDAD.

TRINID. Juaniyo, qués lo que pasa?
JUAN. Que á mí naide me provoca,
Miálo, man buscao la boca,
y sa jundio la casa.
TRINID. Vírgen de regra! mi paré!
JUAN. No vengas con espamiento,
y vámonos ar momento,
antes que el sielo epare
po aquí argun siguriá.
Si te quies veni cormigo,
ya pues andá.
TRINID. (Qué le igo?)
JUAN. No risuerves?

ESCENA XXIII.

Dichos.—EL CELADOR.—AGENTES.

CELAD. Alto allá.
JUAN. (Adios, ya mos avíaron.)
CELAD. Dos hombres muertos, qué horror!
Usté será el matador.
JUAN. Yo, poiqué?
CELAD. No me engañaron.
JUAN. Pero... (Er diablo el avechucho!..)
CELAD. Nada tiene que decirme:
prepárese usté á seguirme,
y usté tambien.
TRINID. Yo? Cascucho?
CELAD. Salgamos pronto de aquí.
JUAN. No yores, chatiya mia,
tu irás á la recogia:
yo solo voy á morí.
Ay! Juaniyo!
JUAN. Es una esgrasia.
CELAD. Vaya, andando por delante.

JUAN. Asperusté dos instante,
que voy á pedí una grasia.
(Al público.)
Yo me quise arrepentí,
pero mi pícara suerte
me proporciona la muerte,
cuando mas quiero viví.
A la jorca voy á dí,
sin que haiga remedio humano:
tenerme lástima, hermano,
ya que en tan gran desconsuelo
me podeis prestá consuelo...
con las parmas é las mano.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Sesion del 16 de Agosto.

Aprobada y devuélvase.

Baltasar Anduaga y Espinosa.